

Robots cuidadores: pros y contras.

El progresivo aumento del número de personas dependientes (principalmente ancianas) plantea nuevos retos en todos los países, especialmente en los países más desarrollados donde el porcentaje de población anciana es mayor. Tradicionalmente, el cuidado de las personas mayores ha sido asumido por sus descendientes. Hijos e hijas, pero también hermanos y sobrinos, acogían y cuidaban a sus mayores. La transición de cuidador a persona dependiente era poco traumática, pues todos habitaban la misma casa familiar y mantenían lazos afectivos que se prolongaban durante toda una vida. Esta práctica de cuidado familiar de los mayores no puede mantenerse en las sociedades urbanas e industrializadas del siglo XX. Como respuesta, las políticas de bienestar de los gobiernos, en particular la creación del sistema de pensiones de jubilación y de residencias de mayores, responden a las nuevas condiciones socio-económicas. Sin embargo, esta solución presenta diversas desventajas:

- Las personas ancianas muy mayoritariamente valoran las residencias para ellas como la peor de las alternativas posibles. Los estudios realizados muestran consistentemente que otras alternativas son preferidas: vivir con familiares o amigos, vivir en comunidades adaptadas a sus necesidades o incluso vivir solos son preferidas antes que trasladarse a una residencia. Entre las razones están la mayor facilidad para mantener relaciones afectivas, mayor autonomía, independencia y privacidad. Trasladarse a una residencia es considerado el último recurso.
- El porcentaje creciente de personas mayores, consecuencia tanto del incremento de la esperanza de vida como de la reducción de la natalidad, incrementa cada vez más los costes del sistema de residencias públicas.

En este contexto de insatisfacción con las residencias de mayores y el incremento de costes de los sistemas públicos de bienestar, surge una nueva herramienta: los robots asistenciales. Yendo un paso más allá de los sistemas de tele-asistencia, que monitorizan a distancia la salud y permiten la comunicación esporádica por voz entre la persona y un asistente humano, los robots asistenciales son una compañía permanente en la casa. Dotados de reconocimiento y síntesis de voz, capacidad de desplazamiento y de reconocimiento visual del entorno, los modelos que han tenido más aceptación son aquellos favorecen el establecimiento de una relación afectiva con la persona mayor. Con apariencia de mascotas amigables, pero con una inteligencia capaz de seguir un plan de cuidados, de aprender los hábitos y rasgos de personalidad de sus dueños, de detectar estados de ánimo y de responder de acuerdo a todo ello, son aceptados por sus dueños como una nueva mascota en la casa, que les ayuda y acompaña en sus quehaceres cotidianos.

Por otro lado, introducir en los hogares máquinas capaces de tomar decisiones vitales es una potencial fuente de graves problemas. Las empresas fabricantes de estas máquinas deben asumir la responsabilidad de los daños derivados de su mal

funcionamiento, proteger la privacidad de los datos médicos, de las conversaciones privadas entre robot y persona dependiente y cumplir las leyes y reglamentos que los gobiernos aprueben sobre tarifas de uso. Será necesario marcar claramente los límites a lo que pueden y no pueden hacer estas máquinas.

Luis Iraola

IES Pedro Salinas